

A todos nos ha conmocionado los hechos ocurridos entre el 9 y el 14 de abril, produciéndonos sentimientos encontrados y logrando también confundirnos. Para mí, y creo también para mucha gente que no tiene siempre las respuestas hechas de antemano, no resulta tarea fácil comprender la totalidad y el alcance de acontecimientos tan vertiginosos y complejos. No obstante, esta dificultad, desde el Centro Gumilla hemos tratado de analizar los hechos. Decidimos encontrarnos con muchos de aquellos junto a los cuales hemos caminado y compartido. No es tarea de pocos tratar de ver en medio de tanta confusión. Entre otros, conversamos con líderes de comunidades de algunos barrios de Caracas sobre lo que ocurrió en dicha semana, que la historia mostró tantos vaivenes. Empezamos por conocer cómo fue que vivió la gente en los barrios todo esto. Escuchamos a los animadores y animadoras comunitarios que llevan tanto tiempo trabajando por su barrio y que en estos días tuvieron que dar su aporte.

Conversando con las comunidades

Del asombro a la desilusión

El jueves 11 de abril la gran mayoría de los habitantes de los barrios vio los acontecimientos a través de la televisión. Muy pocos siguieron la llamada "Ni un paso atrás - Ni un día más" yendo al Parque del Este o "Defender la revolución" acercándose a Miraflores. Llegaron tarde a casa de su trabajo y vieron con horror la violencia desatada alrededor del palacio de Miraflores. Siguió las transmisiones hasta muy tarde noche, muchos de ellos sin concebir todo el alcance de lo que estaba pasando.

El viernes el horizonte se despejó. Nos contaron cómo la gente en el barrio no podía entender y, sobre todo, no podía creer que todo aquello fuera así de simple: cambiar el Presidente, disolver la Asamblea Nacional, destituir funcionarios y desacatar la Constitución. La reacción era de un amplio fatalismo y una gran tristeza. El silencio en los barrios era sepulcral. Muchos de los que se habían distanciado del gobierno y del Presidente, volvieron hacia la figura de Hugo Chávez con un fuerte apego emocional: "No nos respetan. Nos robaron el proceso y nuestro Presidente."

También los animadores y las animadoras nos fueron haciendo saber sus críticas, porque no es un amor ciego. No todo es pasión desenfrenada. La reflexión y el análisis no falta en el contexto de la comunidad. Por eso, nos dicen también que el Gobierno ha cometido sus errores: "Lo sucedido con PDVSA fue un error grave. La falta de respeto al otro. Tiene que cambiar el tono y no debe excluir a nadie. No es un 'quitate tú pa' ponerme yo'. Tienen que ponerse pilas en los ministerios, tienen que trabajar más, hace falta mejorar muchas cosas", agregan.

Pero es mucha la gente que quiere a Chávez. Es mucha la gente en el barrio que quiere a su Presidente. Y también tienen sus razones: "Es que es la primera vez que se nos toma en cuenta. El más humilde, el 'más pata en el suelo' se siente representado en la figura del Presidente. Antes, ni siquiera sabíamos que había una Constitución. Nunca nadie se había acordado de nosotros, sólo a veces antes de elecciones. Pero con Chávez es diferente. Mucha, mucha gente votó por él y

KLAUS VATHRODER., S.J.

votó también por la Constitución. ¿Cómo es que se puede terminar con todo eso por la voluntad de unos pocos, así nada más?"

El sentimiento de abandono

El viernes había un fuerte sentimiento de abandono. "¿Qué pasó con la iglesia, con los obispos y con los sacerdotes?" Durante meses los obispos y sacerdotes tomaron una posición política identificada con la oposición. Finalmente, firmaron un acta que aniquiló la institucionalidad de un plumazo, en un acto donde ellos se sentían completamente ausentes. Añaden que "no se debe generalizar, pero la impresión es que muchos sacerdotes y casi toda la jerarquía ha cambiado el lugar social desde donde opinan. No son más las necesidades de las mayorías empobrecidas y sus preocupaciones lo que les impulsa a hablar y actuar".

Hubo una queja generalizada sobre el papel de los medios. "En los medios de comunicación solamente nos presentan como 'círculos bolivarianos' o 'saqueadores' mientras la oposición se ha convertido en 'Sociedad Civil'. Pareciera que la 'sociedad civil' son sólo los que fueron a las marchas de la oposición. ¿Y quiénes somos nosotros? Turba chavista, marginados o simplemente pueblo. ¿No somos también parte de esta 'Sociedad Civil' que puede opinar y manifestar y se tiene que tomar en cuenta? Y no es realidad que en los barrios no hay muchas más organizaciones que los 'Círculos Bolivianos' y una variedad de opiniones políticas?"

Los muertos del día 11 y de los siguientes días les dolían. Porque ellos saben por propia experiencia qué significa la muerte violenta, el asesinato brutal. Y exigen una investigación verdadera y el castigo para los responsables. Pero también reclaman el respeto y la atención para sus muertos violentos: "¿Dónde está el grito de la sociedad y de los medios sobre nuestros muertos que ponemos cada fin de semana en nuestros barrios, muchos de ellos inocentes? ¿Dónde están las medidas para evitarlo? Solamente aparecen en las últimas páginas de los periódicos como estadísticas y después desaparecen en la indiferencia."

De la desilusión a la fiesta popular

El sábado se rumoró que las cosas tomaban otro rumbo: levantamiento en algunos cuarteles, el gobierno transitorio se fue de Miraflores, etc. Pero no había manera de confirmar la información. Sin embargo, la gente siempre se las ingenia. Unos por aquí, otros por allá, la inquietud fue creciendo. Pasado el mediodía, mucha gente no pudo esperar más y se decidieron a moverse. Para Miraflores, hacia el Fuerte Tiuna. Así, sin otro argumento que no fuera ir a reclamar, a informarse, a buscar a su Presidente, a hacer acto de presencia. "No fuimos con rabia", nos cuentan. Fueron con incertidumbre, fueron con angustia, fueron hasta con cierto temor, pero fueron, y se quedaron hasta la madrugada del domingo. Pasadas las horas, muchas horas, fueron regresando al barrio. Volvieron felices, volvieron alegres. La gente celebraba, se pasaba la noticia de casa en casa, de calle en calle; así hasta la noche del domingo.

Hacia dónde vamos

Bueno, ¿para dónde vamos y qué haremos? "Seguir trabajando, todos tenemos que poner algo, todos tenemos que ayudar a cambiar las cosas. Y cada quién que cambie lo que tenga que cambiar. Todos tenemos algo para aportar porque el país es de todos. Falta un diálogo de verdad. No es fácil porque hay muchas divisiones y muchas diferencias que vienen desde muy lejos. Hay una brecha social profunda. Pero se tiene que evitar los extremismos, de ambos lados, y elaborar un proyecto común para todos. Creemos que hay mucha gente en Venezuela de todos los sectores que no quieren resolver las cosas por la vía de la violencia. Hay mucha gente que tiene capacidad para analizar y reflexionar. Y hay mucha gente en todos los sectores a la que el país le duele y quiere poner lo mejor de sí para que las cosas resulten mejor."

Así nos hablaron. Como hemos dicho, todos y todas tienen muchos años trabajando por su comunidad, muchos años poniendo lo mejor de sí mismos para llevar adelante proyectos, años formándose y capacitándose, años contribuyendo con el país. Lo que aquí

dijimos, es apenas un esbozo general de lo que compartimos.

Finalmente, personalmente me quedan unas dudas: ¿Es realmente esta gente de los barrios pobres que se deja manipular tan fácilmente y no tiene madurez política porque no tiene formación, como muchos comentaristas declaran? Y los seguidores de la oposición, ¿son ellos los únicos representantes de la 'Sociedad Civil', los ciudadanos responsables pensando solamente en el bien del país? ¿Cómo se puede armonizar eso con el hecho de que mucha gente de los barrios defendió en gran medida pacífica y civilmente ese sábado no solamente un Presidente sino la continuidad de una Constitución y una institucionalidad sin instrucción masiva por los medios, mientras para la mayoría de las clases medias y altas, el día de un golpe militar era día de fiesta?

KLAUS VATHRODER, S.J.

DIRECTOR DEL CENTRO GUMILLA

